

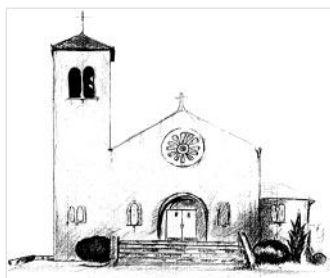
COMISIÓN DE PASTORAL LITÚRGICA  
Parroquia de San Pedro Mártir de Verona

Subsidio para orar en familia

La Solemnidad  
del Cuerpo y la Sangre de Cristo  
(Ciclo C)



- Durante la emergencia sanitaria -



Domingo 19 de junio, 2022

# RITOS INICIALES

Reunida la familia en el lugar más acorde que hayan dispuesto para la celebración (hay que prever un pequeño altar: con un crucifijo, el cirio pascual o un par de velas encendidas, y un signo que recuerde el tiempo de pascua) y en un ambiente de silencio y recogimiento interior y exterior, tiene lugar la siguiente celebración que podrá ser guiada por quien haga cabeza en la familia.

Puede entonarse un canto apropiado, o el siguiente:

*Cantemos al Amor de los Amores  
Cantemos al Señor,  
Dios está aquí, ¡venid adoradores,  
Adoremos,  
¡A Cristo Redentor!  
¡Gloria a Cristo Jesús!*

1. Cielos y tierra, bendecid al Señor,  
Honor y gloria a Ti, Rey de la gloria,  
Amor por siempre a Ti,  
¡Dios del Amor

Terminado el canto, el que guía dice:

En el Nombre del Padre † del Hijo, y del Espíritu Santo.

Todos se santiguan y responden: Amén.

## Saludo

Luego el guía dice:

Bendigamos a Dios Padre, que nos reúne en nombre de Cristo para que unidos con toda la Iglesia estemos en comunión los unos con los otros por la fuerza de su Espíritu Santo.

Todos responden:

Bendito seas por siempre Señor.

Enseguida, hace la siguiente monición:

La forma más frecuente de contacto con la Iglesia es, para casi todos los católicos, la Misa Dominical. Es bueno preguntarnos hoy: ¿Por qué nos reunimos en la Iglesia? ¿Qué estamos haciendo? ¿Por qué ha de ser la eucaristía la que nos una como comunidad? --- Porque la eucaristía es el Señor mismo. La eucaristía nos asegura a nosotros, creyentes, que el Señor está aquí, que él se hace presente no sólo en el Santísimo Sacramento, sino en cada uno de nosotros y en nuestras comunidades. Él nos garantiza, a los que creemos en él, que él va caminando con nosotros como nuestro compañero en la vida. Más todavía, él nos muestra en la eucaristía cómo vivir como él, darnos a nosotros mismos con él. ¿Cómo rompemos como él, los unos para los otros, y cómo dar gracias a Dios, y a cada uno de nosotros también? --- Unámonos ahora a Jesús en su acción de gracias al Padre.

## Súplica de perdón

A continuación, el guía, invita a todos a pedir perdón, conscientes que quien necesite celebrar el sacramento de la Penitencia lo ha de buscar al paso de la contingencia sanitaria.

El guía invita al arrepentimiento:

Nuestra vida es todavía muy diferente de la de Jesús, ya que somos pecadores, necesitados de perdón. Pedimos ahora el perdón y la fuerza del Señor.

Se hace una breve pausa de silencio.

Después el guía dice:

Señor Jesús, en la eucaristía tú te das a nosotros como comida compartida. ¡A ti toda nuestra gratitud y alabanza!

**R.** *Señor, ten piedad.*

Cristo Jesús, en la eucaristía tú nos invitas a hacernos, contigo, alimento y bebida para la vida del mundo. ¡A ti toda nuestra gratitud y alabanza!

**R.** *Cristo, ten piedad.*

Señor Jesús, en la eucaristía tú nos das la fuerza para vivir de la forma como tú viviste: entregado a Dios y a los hombres. ¡A ti toda nuestra gratitud y alabanza!

**R.** *Señor, ten piedad.*

El guía concluye con la siguiente plegaria:

Ten misericordia de nosotros, Señor, únenos más a ti, perdonándonos y haciéndonos participar más profundamente de tu vida. Llévanos a la vida eterna. Amén.

Todos responden:

Amén.

Acabada la súplica de perdón, el guía dice la siguiente oración:

Señor nuestro Jesucristo, que en este admirable sacramento nos dejaste el memorial de tu pasión, concédenos venerar de tal modo los sagrados misterios de tu Cuerpo y de tu Sangre, que experimentemos continuamente en nosotros el fruto de tu redención. Tú que vives y reinas con el Padre en la unidad del Espíritu Santo y eres Dios por los siglos de los siglos.

Todos responden:

**R.** Amén

Puede proclamarse el himno del Gloria.

## LITURGIA DE LA PALABRA

Lecturas del día, opcionales:

1ª Lectura: Del libro del Génesis 14, 18-20

2ª Lectura: De la primera carta del apóstol san Pablo a los corintios 11, 23-26

Como preparación a la escucha del Evangelio, y permaneciendo de pie, un miembro de la familia proclama el siguiente salmo, diciendo:

Oremos con el Salmo:

del salmo 109, 1. 2. 3. 4.

**R.** *Tú eres sacerdote para siempre.*

Esto ha dicho el Señor a mi Señor: "Siéntate a mi derecha; yo haré de tus contrarios el estrado donde pongas los pies". **R.**

Extenderá el Señor desde Sión tu cetro poderoso  
y tú dominarás al enemigo. **R.**

Es tuyo el señorío; el día en que naciste en los montes sagrados,  
te consagró el Señor antes del alba. **R.**

Juró el Señor y no ha de retractarse:  
"Tú eres sacerdote para siempre, como Melquisedec". **R**

Puede dejarse un momento de silencio contemplativo.

## SECUENCIA

[Puede omitirse o puede recitarse en forma abreviada,  
comenzando por la estrofa: \* "El pan que del cielo baja"]

\*Leer primero la columna de la izquierda y después la de la derecha

Al Salvador alabemos,  
que es nuestro pastor y guía.  
Alabémoslo con himnos  
y canciones de alegría.

Alabémoslo sin límites  
y con nuestras fuerzas todas;  
pues tan grande es el Señor,  
que nuestra alabanza es poca.

Gustosos hoy aclamamos  
a Cristo, que es nuestro pan,  
pues él es el pan de vida,  
que nos da vida inmortal.

Doce eran los que cenaban  
y les dio pan a los doce.  
Doce entonces lo comieron,  
y, después, todos los hombres.  
Sea plena la alabanza  
y llena de alegres cantos;  
que nuestra alma se desborde  
en todo un concierto santo.

Hoy celebramos con gozo  
la gloriosa institución  
de este banquete divino,  
el banquete del Señor.  
Ésta es la nueva Pascua,  
Pascua del único Rey,  
que termina con la alianza

tan pesada de la ley.

Esto nuevo, siempre nuevo,  
es la luz de la verdad,  
que sustituye a lo viejo  
con reciente claridad.

En aquella última cena  
Cristo hizo la maravilla  
de dejar a sus amigos  
el memorial de su vida.

Enseñados por la Iglesia,  
consagramos pan y vino,  
que a los hombres nos redimen,  
y dan fuerza en el camino.

Es un dogma del cristiano  
que el pan se convierte en carne,  
y lo que antes era vino  
queda convertido en sangre.  
Hay cosas que no entendemos,  
pues no alcanza la razón;  
mas si las vemos con fe,  
entraran al corazón.

Bajo símbolos diversos  
y en diferentes figuras,  
se esconden ciertas verdades  
maravillosas, profundas.

Su sangre es nuestra bebida;  
su carne, nuestro alimento;  
pero en el pan o en el vino  
Cristo está todo completo.

Quien lo come, no lo rompe,  
no lo parte ni divide;  
él es el todo y la parte;  
vivo está en quien lo recibe.

Puede ser tan sólo uno  
el que se acerca al altar,  
o pueden ser multitudes:  
Cristo no se acabará.

Lo comen buenos y malos,  
con provecho diferente;  
no es lo mismo tener vida  
que ser condenado a muerte.

A los malos les da muerte  
y a los buenos les da vida.  
¡Qué efecto tan diferente  
tiene la misma comida!

Si lo parten, no te apures;  
sólo parten lo exterior;

en el mínimo fragmento  
entero late el Señor.

Cuando parten lo exterior,  
sólo parten lo que has visto;  
no es una disminución  
de la persona de Cristo.

\* El pan que del cielo baja  
es comida de viajeros.  
Es un pan para los hijos.  
¡No hay que tirarlo a los perros!

Isaac, el inocente,  
es figura de este pan,  
con el cordero de Pascua  
y el misterioso maná.

Ten compasión de nosotros,  
buen pastor, pan verdadero.  
Apacientanos y cuídanos  
y condúcenos al cielo.

Todo lo puedes y sabes,  
pastor de ovejas, divino.  
Concédenos en el cielo  
gozar la herencia contigo. Amén.

**Antes de la proclamación del Evangelio se canta:**

**R. Aleluya, Aleluya, Aleluya.**

Yo soy el pan vivo que ha bajado del cielo, dice el Señor; el que coma de este pan vivirá para siempre.

**R. Aleluya, Aleluya, Aleluya.**

**Entonces el que guía dice: Escuchen hermanos el santo Evangelio según san Lucas**

**9, 11b-17**

En aquel tiempo, Jesús habló del Reino de Dios a la multitud y curó a los enfermos.

Cuando caía la tarde, los doce apóstoles se acercaron a decirle: "Despide a la gente para que vayan a los pueblos y caseríos a buscar alojamiento y comida, porque aquí estamos en un lugar solitario". Él les contestó: "Denles ustedes de comer". Pero ellos le replicaron: "No tenemos más que cinco panes y dos pescados; a no ser que vayamos nosotros mismos a comprar víveres para toda esta gente". Eran como cinco mil varones.

Entonces Jesús dijo a sus discípulos: "Hagan que se sienten en grupos como de cincuenta". Así lo hicieron, y todos se sentaron. Después Jesús tomó en sus manos los cinco panes y los dos pescados, y levantando su mirada al cielo, pronunció sobre ellos una oración de acción de gracias, los partió y los fue dando a los discípulos, para que ellos los distribuyeran entre la gente. Comieron todos y se saciaron, y de lo que sobró se llenaron doce canastos. **Palabra del Señor.**

**Todos aclaman.**

Gloria a ti, Señor Jesús.

Luego el que guía los invita a sentarse y guardar un momento de silencio.

Puede leer la siguiente reflexión:

## Reflexión

“Hagan esto en memoria mía”. El apóstol Pablo, escribiendo a la comunidad de Corinto, refiere por dos veces este mandato de Cristo en el relato de la institución de la Eucaristía. Es este, por cierto, el testimonio más antiguo de las palabras de Cristo en la Última Cena (Cfr. 1 Cor 11, 24. 25). “Hagan esto”. Es decir, tomen el pan, den gracias y pártanlo. Tomen el cáliz, den gracias y distribúyanlo. Jesús manda repetir el gesto con el que instituyó el memorial de su Pascua, por el que nos dio su Cuerpo y su Sangre. Ya en otras ocasiones, Él había pedido a los suyos que “hicieran” lo que Él tenía claro en su espíritu, en obediencia a la voluntad del Padre. Lo acabamos de escuchar en el evangelio. Ante una multitud cansada y hambrienta, Jesús dice a sus discípulos: “Denles ustedes de comer” (Lc 9, 13). En realidad, Jesús es el que bendice y parte los panes, pero los cinco panes y los dos peces fueron aportados por los discípulos.

Pero hay, además, otro gesto importante: los trozos de pan pasan a las pobres manos de los discípulos para que los distribuyan a la gente. Hay que pasar siempre a través de esos dos pequeños gestos: ofrecer los pocos panes y peces que tenemos, y recibir de manos de Jesús el pan partido y distribuirlo a todos (Cfr. Jn 6, 48-58). Jesús se ha dejado “partir”, se parte por nosotros. Y pide que también nosotros nos demos, que nos dejemos partir por los demás. Precisamente este “partir el pan” se ha convertido en el icono, en el signo de identidad de Cristo y de los cristianos. La Eucaristía –desde los inicios– ha sido siempre el centro y la forma de la vida de la Iglesia (Cfr. Hech 2, 42).

Al recordar a todos los santos y santas –famosos o anónimos– que se han dejado “partir” a sí mismos por los demás, preguntémonos: ¿De dónde sacaron la fuerza para hacer todo esto? La respuesta es clara e inobjetable: precisamente de la Eucaristía. ¡Que el gesto de la procesión eucarística –que suele brotar espontáneo de esta solemnidad– responda a este mandato de Jesús! Un gesto para hacer memoria de Él. Un gesto para “partir” y “compartir” nuestra fe y nuestra vida como signo del amor de Cristo por todos los pueblos, ambientes y ciudades del mundo. (*Sintetizado de: Papa Francisco, Homilía, 26 de mayo, 2016*).

Enseguida, juntos hacen la profesión de fe, que en el contexto del tiempo de Pascua puede ser con el llamado “de los apóstoles”.

**Guía:** El Señor Jesús resucitado, nos da su luz para redescubrirlo presente aún en medio de la adversidad. Iluminados por esa luz, y como signo de comunión con nuestros hermanos en la fe, digamos juntos:

Creo en Dios, Padre Todopoderoso,

Creador del cielo y de la tierra.

Creo en Jesucristo, su único Hijo, Nuestro Señor,

que fue concebido por obra y gracia del Espíritu Santo,

nació de Santa María Virgen,

padeció bajo el poder de Poncio Pilato

fue crucificado, muerto y sepultado,

descendió a los infiernos,

al tercer día resucitó de entre los muertos,

subió a los cielos

y está sentado a la derecha de Dios, Padre todopoderoso.  
Desde allí ha de venir a juzgar a vivos y muertos.

Creo en el Espíritu Santo,  
la santa Iglesia católica,  
la comunión de los santos,  
el perdón de los pecados,  
la resurrección de la carne  
y la vida eterna.  
Amén.

## Preces

Luego el guía continúa, con las preces.

*El Señor Jesús, con el don de su Cuerpo y de su sangre, nos hace participes de su salvación.  
Elevemos a Él nuestra humilde oración y digamos juntos.*

Después de cada petición diremos: ***Sáccianos con tu pan, Señor.***

### **Lector:**

1. Por la Iglesia, el cuerpo de Cristo, para que compartamos la abundancia de bendiciones que hemos recibido del Señor a fin de que toda la familia humana pueda quedar satisfecha con la generosidad de Dios, ***roguemos al Señor.***
2. Por todas las personas que sufren debido al hambre o a la malnutrición, para que su necesidad de alimento pueda ser satisfecha por parte de aquellos que tienen el poder de proporcionarles el sustento para su vida, ***roguemos al Señor.***
3. Por los agricultores y trabajadores agrícolas, panaderos y cocineros; por los que trabajan en fábricas de alimentos y en tiendas de víveres, y por todos los que hacen posible que lleguen los alimentos a nuestra mesa, ***roguemos al Señor.***
4. Por todos los que han sido víctimas de cualquier tipo de racismo, para que sean tratados con amor y respeto, y se erradique del todo el racismo ***roguemos al Señor.***
5. Por todos los padres de todo lugar, para que reciban las bendiciones y la gracia que les permita sustentar y valorar a sus respectivas familias, ***roguemos al Señor. R.***
6. Por los enfermos de nuestra parroquia, por todos los que sufren de Covid-19, y por todos los que han muerto durante esta pandemia. **R.**

Después el guía, inicia la oración dominical con estas palabras.

**Guía:** Llenos de alegría por ser hijos de Dios, digamos confiadamente la oración que Cristo nos enseñó:

Y todos juntos prosiguen:

Padre nuestro...

Luego el guía invita a los presentes a desear la paz entre ellos. Evitando el saludo de manos, pueden realizar un signo externo para manifestar este deseo.

## Comunión espiritual

Una vez expresado el deseo de la paz, tiene lugar la Comunión espiritual. Entonces el guía dice:

**Guía:** Recordemos que la “la más perfecta participación en la celebración eucarística es la Comunión sacramental recibida dentro de la misa” y que, la Comunión espiritual que “es una práctica de devoción eucarística y que consiste en el deseo ardiente de decirle a Jesucristo cuánto queremos recibirle en nuestro interior”, a diferencia de la comunión sacramental, ésta viene a ser un acto de deseo, que requiere nuestra disposición interna que debe contribuir eficazmente en nosotros para aumentar la sed de Dios y disponernos para que pronto lo recibamos sacramentalmente.

***Por ello, con este firme deseo digamos juntos:***

Creo, Jesús mío, que estás verdaderamente en el Santísimo Sacramento del altar; te amo sobre todas las cosas y deseo recibirte en mi interior. Pero ya que ahora no puedo hacerlo sacramentalmente, ven al menos espiritualmente a mi corazón. Y como si ya hubiera comulgado, te abrazo y me uno todo a Ti. Señor, no permitas que me separe de ti.

Estos mismos sentimientos se pueden expresar con un lenguaje coloquial:

Jesús, ya te extraño; aunque deseo comulgar en este momento, tengo que esperar hasta que pueda participar en la Eucaristía, por eso te pido que vengas ahora espiritualmente a mi corazón”.

Después de un momento de silencio sagrado, se concluye con la siguiente oración.

**Guía:**

Concédenos, Señor Jesucristo, disfrutar eternamente del gozo de tu divinidad que ahora pregustamos, en la comunión de tu Cuerpo y de tu Sangre. Tú que vives y reinas por los siglos de los siglos.

**Todos aclaman:** Amén.

## RITO DE CONCLUSIÓN

Luego el guía invoca la bendición de Dios, y al mismo tiempo que él se santigua, los demás también lo hacen, diciendo:

El Señor nos bendiga,  
nos guarde de todo mal  
y nos lleve a la vida eterna.

**Todos aclaman.** Amén.

Puede concluirse con el siguiente canto:

***Altísimo Señor, que supiste juntar  
a un tiempo en el altar,  
ser cordero y pastor  
Quisiera con fervor, amar y recibir  
a quien por mí quiso morir.***

1. Cordero divinal por nuestro sumo bien,  
inmolado en Salén, en tu puro raudal  
de gracias celestial, lava mi corazón,  
que el fiel te rinde adoración.